

# Antes de los estallidos: Junio de 2013 en Brasil y sus interpretaciones

Alexis Cortés<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Universidad Alberto Hurtado, Chile. Correo electrónico: [acortes@uahurtado.cl](mailto:acortes@uahurtado.cl)  
<https://orcid.org/0000-0001-5833-3404>

Recibido: 28/11/2025. Aceptado: 19/03/2026.



<https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.202601.003>

## Antes de los estallidos: Junio de 2013 en Brasil y sus interpretaciones

### RESUMEN

Este artículo analiza las interpretaciones de las ciencias sociales de las «Jornadas de Junio de 2013» en Brasil, bajo el supuesto de que este evento contencioso anticipa algunas de las principales tendencias del ciclo de estallidos sociales que se han expandido por la región. Originalmente convocadas como protestas en contra del alza del transporte público en São Paulo, rápidamente alcanzaron una escala nacional con rasgos particulares: multiplicidad de demandas, convocatorias descentralizadas, uso intensivo de redes sociales, su carácter eminentemente urbano y formas contenciosas de acción. Sin embargo, posteriormente hubo un giro hacia pautas funcionales a la derecha política: antipartidismo, antisindicalismo y en contra de la corrupción gubernamental. Lo que llevó a ser interpretadas, por parte de la izquierda, como manifestaciones manipuladas por la derecha que prepararon el terreno al bolsonarismo. Aunque las ciencias sociales no hicieron eco de esa interpretación, por momentos tendieron a leerlas en una clave intrínsecamente emancipadora. Este artículo muestra los sentidos más ambivalentes de estas jornadas, así como su condición de ámbito de disputa interpretativa donde las ciencias sociales cumplen un rol fundamental.

**Palabras clave:** Estallido social, Jornadas de Junio de 2013, Brasil, Bolsonarismo

## Before the Outbursts: June 2013 in Brazil and its Interpretations

### ABSTRACT

This paper analyses social science interpretations of the «June 2013 protests» in Brazil, based on the assumption that this contentious event anticipated some of the main trends in the cycle of social unrest that has spread throughout the region. Originally called as protests against public transport fare increases in São Paulo, they quickly reached a national scale with particular characteristics: multiple demands, decentralized calls to action, intensive use of social media, an eminently urban character, and contentious forms of action. However, there was subsequently a shift towards agendas functional to the political right: antipartisanship, antiunionism, and opposition to government corruption. This led the left to interpret the protests as being manipulated by the right wing, paving the way for Bolsonaro's rise to power. Although the social sciences did not echo this interpretation, at times they tended to read the protests in an intrinsically emancipatory light. This paper highlights the more ambivalent meanings of these events, as well as their status as a field of interpretative battle in which the social sciences play a fundamental role.

**Keywords:** Social outbursts, Uprising, June 2013, Brazil, Bolsonarism

## Antes dos levantes: junho de 2013 no Brasil e suas interpretações

### ABSTRACT

Este artigo analisa as interpretações das ciências sociais sobre as «Manifestações de junho de 2013» no Brasil, partindo do pressuposto de que esse evento controverso antecipa algumas das principais tendências do ciclo de protestos sociais que se espalhou pela região. Originalmente convocadas como protestos contra o aumento do transporte público em São Paulo, elas rapidamente alcançaram escala nacional com características particulares: multiplicidade de demandas, convocatórias descentralizadas, uso intensivo das redes sociais, caráter eminentemente urbano e formas contenciosas de ação. No entanto, posteriormente houve uma guinada para pautas funcionais à direita política: antipartidismo, antissindicalismo e contra a corrupção governamental. Isso levou a esquerda a interpretá-las como manifestações manipuladas pela direita que prepararam o terreno para o bolsonarismo. Embora as ciências sociais não

tenham ecoado essa interpretação, por momentos tenderam a lê-las em uma chave intrinsecamente emancipatória. Este artigo mostra os sentidos mais ambivalentes desses dias, bem como sua condição de campo de disputa interpretativa onde as ciências sociais desempenham um papel fundamental.

**Palavras-chave:** Levante, Junho de 2013, Brasil, Bolsonarismo

## INTRODUCCIÓN

Las movilizaciones de junio de 2013 convocadas por el Movimento Passe Livre (MPL, Movimiento Pase Libre) contra el alza de los pasajes del transporte público en São Paulo y enarbolando la bandera de la tarifa cero, dejaron atónito a Brasil. En un primer momento, su masividad sorprendió a la prensa, al mundo político e incluso a sus propios organizadores. Manifestaciones de esa magnitud no se veían, en el gigante sudamericano, desde hace más de 30 años, cuando una intensa presión popular, por acusaciones de corrupción, contribuyó a la destitución del expresidente Fernando Collor. Sin embargo, tan impactante como inesperada fue también la acelerada evolución que estas movilizaciones tuvieron.

Inicialmente, estas fueron recibidas como usualmente se hace en Brasil: la policía las reprimió fuertemente, los grandes medios de comunicación las condenaron como vandalismo y como rebeldía sin causa, «eran sólo 20 centavos», las autoridades hicieron eco de la prensa y el sistema político se clausuró frente a las demandas sociales. No obstante, en vez de contener las movilizaciones, el desproporcionado uso de la violencia por parte de la policía militarizada brasileña no hizo más que amplificar el descontento. Los grandes medios de comunicación, por su parte, llamaron consistentemente a aumentar la fuerza represiva de la policía. El cuerpo policial excedió hasta tal punto esta orden que convirtió a la propia prensa en uno de sus objetivos. Como consecuencia, 8 periodistas resultaron heridos (algunos adscritos a los mismos medios que abogaban por un mayor uso de la fuerza) y otros tantos terminaron detenidos por grabar las acciones policiales, imposibilitando la cobertura de los excesos policiales.

La movilización rápidamente se convirtió en una interpelación al orden político en sus diferentes niveles: municipal, estadual y federal; tanto por su cuestionamiento a las prioridades y gestión del gasto público, como por el uso de la fuerza contra los manifestantes. Lo que partió como una manifestación en un estado, prontamente se nacionalizó y ciudades poco acostumbradas a experimentar marchas y movilizaciones se incorporaron al movimiento. Conscientes del potencial anti-gubernamental de las manifestaciones, los grandes medios de comunicación, que constituían el principal foco de oposición al gobierno del Partido dos Trabalhadores (PT, Partido de los Trabajadores) frente al debilitamiento de los partidos

de oposición por aquel entonces, vieron la gran oportunidad de establecer una narrativa conservadora que se había mostrado ineficaz para conquistar a la mayor parte de la población hasta ese momento. La prensa cambió así su posición inicial de total rechazo, visibilizando selectivamente las demandas que coincidían con su propia agenda: la bandera de anticorrupción (que, en la práctica, se limitó a la corrupción atribuida al PT) y la de lucha contra la inflación.

De este modo, con el apoyo de los medios, sectores conservadores y nacionalistas se incorporaron progresivamente a las movilizaciones, dirigiendo sus ataques principalmente contra el gobierno, los partidos de izquierda y los dirigentes sindicales. Así, un movimiento que comenzaba partidario se transformaba en antipartidario (Secco, 2013). Los pequeños partidos de izquierda que acompañaron las movilizaciones desde un principio no pudieron evitar este giro, debido, en parte, a la ausencia de los grandes partidos de izquierda (PT y Partido Comunista do Brasil [PCdoB, Partido Comunista de Brasil]), que pagaron el costo de tratar de incorporarse tardíamente a un movimiento que inicialmente miraron con desconfianza.

Aunque sorprendidas, como el resto del país, las ciencias sociales rápidamente se dieron la tarea de explicar esta explosión popular y su evolución, buscando al mismo tiempo desvendar sus alcances político-sociales. ¿Cómo comprender las movilizaciones?, ¿cuál era la naturaleza de estas y, por tanto, cómo llamarlas: «Jornadas de Junio»<sup>2</sup>, «levantamiento popular», «los días que estremecieron a Brasil» (Antunes & Braga, 2014), «rebelión social» o «explosión fugaz»? ¿qué lugar ocupan estas manifestaciones en la geopolítica global de indignación (Bringel, 2013)? ¿qué actores entraron en escena con ellas y qué consecuencias e impactos tendrían para la sociedad y política brasileña? Estas son solo algunas de las preguntas que los científicos sociales se hicieron tempranamente (Vainer *et al.*, 2013) y que hoy siguen resonando. De hecho, aunque se ha consolidado el apelativo de «Jornadas de Junio», dicha denominación invisibiliza que, a fines de 2012 y comienzos de 2013, hubo intensas movilizaciones en contra del alza de la tarifa del transporte público en diversas ciudades (Gohn, 2023), especialmente, en Porto Alegre. Estas movilizaciones se reactivaron con fuerza en junio y formaron parte del mismo ciclo (Silva, 2018). Con todo, la identificación con «Junio», como muestra Gohn (2023), mantiene una fuerza simbólica específica, por la intensidad y masividad de esas jornadas, por lo que en este artículo opta por mantener esa denominación.

Los giros posteriores en la política brasileña marcaron el ascenso de la extrema derecha con Jair Bolsonaro a la cabeza, tras la destitución de Dilma Rousseff en 2016 (Goldstein, 2019). Este contexto inclinó los cuestionamientos de las ciencias sociales a determinar hasta qué punto las movilizaciones contribuyeron a la configuración

---

<sup>2</sup> En referencia a las Jornadas de Junio de la Comuna de París.

de este nuevo cuadro político. Este periodo se vio signado por el golpe parlamentario que destituyó sin pruebas a la presidenta, en el marco de una cruzada de moralización política contra la corrupción protagonizada por «emprendedores jurídicos» (de Almeida, 2018) con un alto grado de apoyo en la sociedad civil, así como por la consolidación de un movimiento societal conservador (Anderson, 2021).

Desde Junio de 2013, la política brasileña se volvió un paisaje de claroscuros, como en la formulación gramsciana, habitado por monstruos incomprensibles. Según Caetano Grau (2025), este levantamiento marca una reconfiguración de la politicidad brasileña, adquiriendo una forma «laberíntica», por su volatilidad y fragmentación, donde preponderan dinámicas de desconfianza institucional, lógicas algorítmicas digitales y burbujas discursivas atravesadas por la posverdad y una emotividad de la indignación y odio. Este escenario público disruptivo ha sido propicio para el crecimiento de la extrema derecha. Por su parte, las ciencias sociales en la región hoy tratan de comprender fenómenos similares, en los que, políticamente, la izquierda no ha logrado entender del todo estas emergencias sociales y, en algunos países, es la extrema derecha la que logra capitalizar el malestar que anima estos reventones sociales. Este artículo parte del reconocimiento de las Jornadas de Junio como un estallido social anterior al ciclo regional que los generaliza. En efecto, el año 2019 puede concebirse como un movimiento de capas tectónicas a escala global por los levantamientos populares que se producen en la región simultáneamente en una escenario de malestar social contra la desigualdad, el declive del ciclo progresista y la expansión de la extrema derecha (Preciado *et al.*, 2020).

La noción de «estallido» en América Latina, según Jaime Preciado (2025), remite justamente a la explosión masiva de inconformidades cuya expresión, altamente contenciosa, aunque cuenta con la incidencia de los movimientos sociales, carga incertidumbres caóticas sin una dirección o curso previsible. Eso es lo que ha llevado a algunos autores a optar por el concepto de revueltas urbanas para remarcar su condición de episodios masivos de protestas, principalmente urbanas, en las que se desafía a las autoridades políticas con tácticas amplias que incluyen formas violentas y disruptivas, pero sin cohesión identitaria ni colectiva, a diferencia de los movimientos sociales (Somma *et al.*, 2024). Al mismo tiempo, no son meros disturbios, pues en ellos cohabitan también objetivos político-sociales claros, aunque diversos. La simultaneidad de este tipo de eventos en la región no es sinónimo de coordinación, pero sí de la emergencia de un fenómeno que contiene profundas transformaciones políticas que exigen su comprensión, pues todo parece indicar que serán cada vez más recurrentes.

Recogiendo estas inquietudes, este artículo reconstruye el debate intelectual producido en Brasil desde las ciencias sociales para comprender este estallido. ¿Cómo interpretaron las ciencias sociales las Jornadas de Junio? ¿De qué manera ese

entendimiento pudo influir en la construcción de un escenario político marcado por el desplazamiento abrupto del PT del gobierno, así como la emergencia del bolsonarismo? El supuesto a partir del cual se construye el argumento de este artículo es que acontecimientos como estos estallidos son inseparables de la lucha de interpretaciones para definir sus sentidos. La hipótesis es que las Jornadas de Junio de 2013 de Brasil anticipan algunas de las claves fundamentales de los estallidos sociales latinoamericanos: la relación Estado-sociedad (Bringel & Falero, 2016), la interacción entre ciclos políticos y ciclos de movilización (Cortés, 2022), y las apropiaciones políticas de acontecimientos ambiguos (Pinheiro-Machado, 2019).

Transcurrida más de una década de estos hechos, este artículo revisita los principales debates de las ciencias sociales sobre estas jornadas para releerlo a la luz del ciclo de estallidos sociales en toda la región. Con este objetivo, se realizó una revisión sistemática de la producción del área, de la que se seleccionaron dos muestras de textos académicos, en sentido amplio del término<sup>3</sup>, publicados en Brasil y América Latina sobre las movilizaciones de 2013 y que contaban con acceso abierto<sup>4</sup>. La primera reunió 21 referencias aparecidas hasta un año de iniciado el ciclo contencioso (2013-2014), la segunda revisa 16 textos publicados tras ese periodo (hasta 2025) y que discuten retrospectivamente estos acontecimientos en conexión con el ciclo político reciente. Sin embargo, muchos de estos textos retoman interpretaciones realizadas a través de columnas de opinión y otras formas de intervención al calor de las movilizaciones y que luego se recopilaron o reformularon en formato de libro (como en el caso de Anderson, Miguel, Pinheiro-Machado y Safatle).

Tal como señaló María da Glória Gohn (2023), en un artículo de balance una década después de junio de 2013, los sentidos de esos acontecimientos siguen en disputa, particularmente, en la izquierda. Más todavía cuando, en Brasil, el escenario hoy es radicalmente distinto al que llevó a lecturas condenatorias de una parte de la izquierda contra estas movilizaciones. El PT nuevamente está instalado en Brasilia y Jair Bolsonaro ha sido condenado por un intento de golpe de Estado cuando fue derrotado por Lula da Silva en 2022. Aunque la extrema derecha no ha perdido el poder de convocatoria que ganó en este ciclo, la izquierda no solo ha recuperado su potencial electoral, sino que también su capacidad para disputar las calles. Una evaluación distante en el tiempo permite justamente visualizar de mejor manera cómo operan estos acontecimientos contenciosos en toda su ambigüedad, pero también en su potencial transformador.

---

<sup>3</sup> De ese modo, se consideraron revistas de divulgación académica no indexadas, aunque quedaron fuera textos de opinión (columnas, post, etc.).

<sup>4</sup> Con ese criterio, prácticamente no se consideraron publicaciones en inglés o francés, salvo un texto escrito en inglés, pero publicado en una revista académica brasileña. Debido al acceso abierto, particularmente en el caso de la primera muestra, la representación de libros es baja.

En la primera parte, este artículo discute la interpretación política negativa que parte de la izquierda atribuyó a las Jornadas de Junio de 2013. Posteriormente, se detiene en la discusión de cómo se situó el estallido en el marco global de indignación. Luego, aborda la dimensión urbana de las manifestaciones y sus demandas. Finalmente, se recupera críticamente la cuestión de la naturaleza de las manifestaciones y sus reverberaciones políticas.

## 1. LAS CONSECUENCIAS POLÍTICAS DE JUNIO DE 2013

En un evento de agosto del 2017 en la Facultad de Derecho de la UFRJ, el expresidente de Brasil, Luiz Ignácio Lula da Silva, realizó un balance crítico de algunas interpretaciones y posicionamientos políticos de la década del PT, señalando:

Este país no se entiende más desde lo que ocurrió en junio de 2013. Nos precipitamos al creer que 2013 fue una cosa democrática. Que el pueblo salió a la calle porque estaba muy preocupado con esto del transporte colectivo<sup>5</sup> («Lula Diz Que Foi Precipitado Considerar Atos de 2013 Democráticos», 2017).

En sus memorias políticas, uno de los políticos más influyentes en la historia del PT, José Dirceu, justamente, al ponderar la influencia de los medios de comunicación y de los grandes empresarios, financiando movimientos reaccionarios como *Vem para rua* (Sal a la calle) o *Movimento Brasil Livre* (MBL, Movimiento Brasil Libre), señaló:

Estuvimos haciendo sociología sobre las manifestaciones y sus razones y legitimidad, posamos de demócratas y de respetuosos del derecho de manifestación, mientras nos expulsaban de las calles, nos golpeaban y éramos escupidos. Allí estaba, listo para eclosionar, el huevo de la serpiente, del odio de clase y del prejuicio contra todo lo que representábamos, el «Bolsa Família» o el «Prouni» [becas estatales para estudios en universidades privadas], la política de cuotas [para afrobrasileños en las universidades públicas], el salario mínimo, la Reforma Agraria. Era la guerra, y no estábamos preparados. (Dirceu, 2018, p. 461)

Como se desprende de estas citas, se establece una relación directa entre las movilizaciones y la configuración de una coyuntura política que signó la llegada de la extrema derecha al poder, así como por el intento por sacar al PT de la arena política: destituyendo a la presidenta Dilma Rousseff y encarcelando en un juicio arbitrario al principal líder de ese partido, el presidente Lula da Silva. Sin embargo, como muestra la literatura aquí discutida, es erróneo asociar unívocamente junio de 2013 al giro conservador, como si en esas jornadas estuviera inscrita ya una orientación

---

<sup>5</sup> Todas las citas originalmente en portugués han sido traducidas al español por el autor del artículo.

reaccionaria. Hay una densidad política en ellas, pero sus consecuencias no estaban predefinidas. Según el filósofo Vladimir Safatle: «Tales manifestaciones son ciertamente el conjunto más importante de revueltas populares de la historia brasileña reciente, no por aquello que produjeron, sino por lo que destruyeron» (Safatle, 2017, p. 107): nada menos que la arquitectura de la Nueva República y las dinámicas que permitieron una década exitosa de la izquierda brasileña. Sin duda, las movilizaciones de junio irrumpen desafiando el modelo de articulación entre partidos y movimientos sociales que se estableció desde la democratización; sin embargo, aunque no terminó por introducir una lógica de mediación alternativa, sí superó el antiguo arreglo en la práctica. En este sentido, las movilizaciones, más que destruir, evidencian la incapacidad de la racionalidad anterior para mantenerse vigente y activarse como un factor de contención frente a la ola conservadora que ya se fraguaba.

¿Por qué las movilizaciones de junio tomaron por sorpresa a la izquierda e intelectualidad brasileña? Para Vladimir Safatle, estos actores habrían optado por descalificar la fuerza de las Jornadas para no enfrentar su propia obsolescencia y envejecimiento, pues en la práctica se vieron superados en tanto sus estructuras se mostraron demasiado verticales y pesadas para intentar incorporar este proceso de revuelta. La proximidad de los partidos de izquierda y sus expresiones sociales (como los sindicatos) con el Estado dificultaban cualquier intento por adoptar las demandas de los manifestantes sin cuestionar al mismo tiempo al gobierno de Rousseff. Al final, según Safatle, toda esta energía con fuerza para destituir el poder puede ser vista como una gran oportunidad desaprovechada por la izquierda para fundar una nueva política, más aún cuando su latencia terminó por dar espacio a la emergencia de un sujeto reactivo que abrazó discursos profascistas. La izquierda no estaba preparada para esta rebelión y se mantuvo atada a su confianza en un sistema moribundo de gestión del conflicto.

Análogamente, el mundo intelectual ligado al campo de la izquierda no supo comprender ni potenciar esta irrupción. En sus palabras:

La gran mayoría de los intelectuales brasileños quedó entre el discurso de shock («no estamos entendiendo nada y será necesario mucho tiempo para comprender») y el discurso descalificador del movimiento, por no saber qué hacer frente a un pueblo que no acepta más ser representado y que se volvía contra el propio «gobierno del pueblo». Un pueblo que se vuelve contra su gobierno no puede ser un pueblo. Para esos intelectuales, hasta hoy, 2013 no fue una revuelta popular, sino el inicio del fascismo brasileño. (Safatle, 2017, p. 114)

Con todo, la producción intelectual aquí analizada está lejos de lo que se describe en la cita, en la medida en que hubo un esfuerzo consistente por ponderar la novedad del acontecimiento, pues, aunque existieron interpretaciones que sobreestimaron el potencial de este levantamiento, la narrativa del «huevo de la serpiente» del fascismo

no tuvo cabida en este campo, aunque sí lo tuvo en la discusión mediática con hegemonía de otro perfil de intelectuales. Incluso así, para el filósofo brasileño, esta inoperancia política e intelectual fue aprovechada por sectores conservadores que se apropiaron del discurso antiinstitucional de ruptura (uno de los lemas de Bolsonaro era «cambiar todo eso que está ahí»), mientras la izquierda terminaba de invertir los papeles asiéndose del salvavidas institucional que la ayudó a hundirse.

Bajo esta perspectiva, podríamos decir que las Jornadas de Junio no fueron la causa de la situación política inmediatamente posterior, sino un síntoma del agotamiento de un ciclo político y de movilización hasta ese momento confluyente (Bringel & Domingues, 2018). Esto es: el ciclo que se inicia con los procesos de democratización durante la dictadura y que culmina con los gobiernos del PT desplazados por la operación de la destitución y por la acción selectiva de la justicia. El proyecto del PT resultó de un ciclo de movilizaciones previo, donde se configuró como un partido enraizado socialmente e innovador a partir de diferentes movimientos: Pro-Sala Cunas, movimiento afrodescendiente, movimiento estudiantil y el nuevo sindicalismo, entre otros (Sader, 2010). Lula fue resultado de ese propio sindicalismo que paró todo el sector industrial de Brasil en plena dictadura, fuerza que canalizaron en alianza con movimientos sociales, intelectuales y la iglesia de las comunidades de base; la teología de la liberación y la educación popular son los elementos teóricamente más innovadores de ese ciclo (Doimo, 1995). El PT, tempranamente, dejó su huella en la Constitución del 88 y fue construyendo paulatinamente una apuesta nacional que parte con la conquista de la administración de municipios de capitales como Porto Alegre y São Paulo, en la década de los 90. De esas experiencias, emergieron políticas públicas extremadamente innovadoras, como los presupuestos participativos, permitiéndoles acumular fuerza hasta convertirse en un partido con posibilidades de conducir el gobierno federal. Cuando lo lograron, iniciaron una deriva de moderación, pero con un proyecto claro y exitoso: una política neodesarrollista de integración a través del consumo y políticas focalizadas de transferencias de renta. Sin embargo, ese ciclo político y de movilizaciones rindió todo lo que podía dar y empieza a erosionarse con fuerza en las movilizaciones de junio de 2013.

No obstante, a ese agotamiento no le sucedió necesariamente uno nuevo de por sí emancipatorio o reaccionario:

Mientras buena parte de las interpretaciones insistían —y siguen insistiendo— en que junio de 2013 representó, en un extremo, la emergencia de una nueva potencia revolucionaria o, en otro, la aparición del fascismo en las calles, el hecho es que las movilizaciones siempre fueron contradictorias y heterogéneas e implicaron la disputa de clase, de movimientos y de campos de acción diversos. (Bringel & Domingues, 2018, p. 141)

Las Jornadas inauguraron, por tanto, una esfera de contradicciones con capacidad de reconfigurar el escenario político brasileño, dependiendo de las disputas, apropiaciones y agencias de la política. Según Ortellado (2013), estas movilizaciones dejaron un inusual legado de confluencia entre una tendencia procesual marcada por la horizontalidad, la autonomía (frente a partidos e instituciones) con trazos contraculturales y expresivos, y otra más orientada a la obtención de resultados, por la exitosa capacidad táctica y estratégica de establecer una demanda, así como de generar las condiciones prácticas para su realización: el bloqueo del alza de la tarifa de transporte. Adicionalmente, como remarca Marcelo Kunrath Silva (2018), las manifestaciones desafiaron las interpretaciones académicas preponderantes que asumían una institucionalización consagrada de los movimientos y conflictos sociales y, por tanto, de abandono de repertorios de confrontación tras el ciclo de gobiernos petistas.

Las movilizaciones liberaron fuerzas magmáticas con poder modelador del paisaje político, pero en direcciones inesperadas y no deseadas, al menos por sus iniciadores. La estupefacción de la izquierda ante su emergencia contribuyó a hacer de las mismas una energía social altamente inestable, quedando vedada cualquier posibilidad de conducción de ese potencial bajo las lógicas de intermediación política que, hasta entonces, eran preponderantes. Por el contrario, las fuerzas conservadoras se mostraron más hábiles a la hora de capitalizar el descontento que se expuso con ellas, aprovechando las movilizaciones para consolidar un movimiento reaccionario que se legitimó políticamente con el apoyo de las calles y que, al mismo tiempo, reafirmó la necesidad de poner orden ante el caos (Pinheiro-Machado, 2019).

## 2. LA ESCALA GLOBAL Y DIGITAL DE INDIGNACIÓN

¿Cómo se explica la existencia de movilizaciones de tal magnitud en un país que vivía uno de sus ciclos democráticos más extensos y exitosos de su historia, cuya presidenta, además, ostentaba, antes del inicio de las manifestaciones, altos índices de popularidad (cerca del 55%) y se encaminaba aparentemente a una segura y tranquila reelección? Para los analistas, resultó inevitable realizar el ejercicio de comparación con la reciente ola de indignación global y, más específicamente, con las primaveras árabes, como primer paso para intentar responder a esta interrogante.

Manuel Castells (2013) fue uno de los autores que tempranamente realizó el ejercicio de situar en la escala global de indignación a las movilizaciones brasileñas de 2013, escogiendo para ello el postfacio de la edición brasileña de su libro *Redes de indignación y esperanza*. Para Castells (2013), estas diversas experiencias, más allá de sus especificidades, coincidían en una generalizada desconfianza hacia

los partidos políticos, los medios de comunicación tradicionales y las lógicas verticalistas de las organizaciones formales; así como en su opción por espacios de autonomía organizativa mediante asambleas locales, tomas de decisiones colectivas, pero, sobre todo, la emergencia y difusión de formas de autocomunicación basadas en el uso intensivo de internet. En una línea similar, Antunes y Braga (2014) destacaron la existencia de una procesualidad externa de las movilizaciones de junio que las emparentaba con las «sublevaciones en escala global» iniciadas en 2008 y que se caracterizaba por apropiaciones de espacios públicos, prácticas plebiscitarias y horizontales. Esta mundialización de las luchas sociales contó, además, para otros autores como Sampaio Jr. (2013), con un fuerte impulso anticapitalista, formando parte de una ofensiva del trabajo contra el capital y las bases sociales y políticas que sostendrían el orden global.

Más cauto sobre la comparabilidad de estas manifestaciones, pero atento a no actualizar un nuevo provincialismo o localismo interpretativo, Breno Bringel (2013) destacó que, aunque existían referencias y prácticas que iban más allá de lo nacional, la internalización de los programas y repertorios del «internacionalismo movimentalista» respondía más bien a traducciones individuales y puntuales, sin que resultara clara la existencia de un intercambio constante y dialógico entre la realidad local y la global. Maria da Glória Gohn (2014) también enfatizó la necesidad de diferenciar movimientos como el de los Occupy<sup>6</sup>, el de los indignados europeos o la primavera árabe de las jornadas brasileñas para evitar ignorar las coyunturas políticas específicas de cada país y, particularmente, el contexto democrático en el que se desarrollaron las movilizaciones en Brasil. En todas esas interpretaciones, se remarca como una dimensión fundamental el uso intensivo de redes sociales y plataformas que amplían la resonancia de los mensajes y convocatorias de los manifestantes frente a la sociedad, reforzando, además, las tendencias descentralizadas y desjerarquizadas de un nuevo tipo de activismo.

En este punto, vale la pena considerar la variable megaeventos deportivos. Su realización, por lo menos en los países de la semiperiferia, como Brasil, ha significado una interrupción de importantes garantías democráticas para salvaguardar los intereses ligados a los organizadores de estos (FIFA, Comité Olímpico) y sus socios comerciales. La democracia, un antecedente fundamental para la adjudicación de la Copa del Mundo o de las Olimpiadas, pasó después a ser vista como un obstáculo para sus organizadores, ya fuera porque limitaba el traspaso de fondos desde el sector público al mundo privado o porque las garantías de libertad de expresión

---

<sup>6</sup> Iniciados en Wall Street, Nueva York, en 2011, fue un movimiento de ocupación de espacios públicos que cuestionaba las políticas neoliberales de financiarización, austeridad y privatización que beneficiaban al 1 % de la población en detrimento del 99 %.

podían implicar protestas contra los propios megaeventos. En parte, eso explicaría el hecho de que la Policía Militar haya actuado con una desproporción que normalmente solo emplea en la periferia contra las clases bajas (Machado da Silva, 2008). Tal como señaló Alonso (2017), los megaeventos emparentaron las Jornadas de Junio con otras manifestaciones contenciosas en el mundo, donde un repertorio autonomista ganaba fuerza, y, adicionalmente, le ofrecieron un escenario de repercusión global.

### 3. LA CUESTIÓN URBANA

«¡Es la cuestión urbana, estúpido!». Así de provocativa fue la respuesta de la urbanista Ermínia Maricato (2013) al porqué de las movilizaciones de junio de 2013. Con las manifestaciones convocadas por el MPL, se entrelazaron el derecho a la movilidad con otras pautas de la cuestión urbana como los megaeventos, la gentrificación y la limpieza social provocada por la expulsión de los pobres a la periferia de las periferias urbanas (Rolnik, 2013). De este modo, las enormes desigualdades urbanas de las ciudades brasileñas se agudizaron tras la adjudicación de la organización de los megaeventos deportivos.

Pese a que se gastó más dinero que en cualquier otra Copa del Mundo hasta ese momento, las inversiones públicas no se orientaron a la satisfacción de demandas sociales; en cambio, prevalecieron intereses privados de dudosa vocación pública, según las publicaciones de la época (Vainer *et al.*, 2013). Buena parte de las principales inversiones se destinaron a los sectores de las ciudades con mejor calidad de servicios, dejando a las tramas urbanas más precarias en un abandono evidente. A ello, se sumaron las denuncias de corrupción, sobrepuestos y daño sistemático a las arcas públicas —lo que Carlos Vainer (2013) ha llamado «democracia directa del capital»— convirtiendo a las urbes que recibieron estos eventos en ciudades de excepción mercantilizadas, donde la normativa vigente se suspendió temporalmente en beneficio de corporaciones monopólicas como la FIFA y el COI. Sin embargo, sostiene Vainer, la fórmula constitutiva de estas ciudades neoliberales, compuesta por los términos megaeventos/meganegocios, tuvo como resultado también la existencia de megaprotestas.

Aunque el detonador de las movilizaciones fue un alza de pasajes no necesariamente relacionada con los megaeventos, la realización de la Copa de las Confederaciones pocas semanas después de las primeras protestas contribuyó a darle un carácter nacional a las Jornadas, ya que, cuando se dio el puntapié inicial, el foco de las manifestaciones se trasladó desde São Paulo hacia las ciudades-sede. Con ello, entraron en escena los Comités Populares de la Copa (CPC) como coprotagonistas. Esta organización agrupó a una serie de entidades —las víctimas de

remociones, grupos de hinchas, académicos, ONG, movimientos sociales, entre otros— y replicó su estructura organizativa en las 12 ciudades-sedes de la Copa del Mundo, dándole un carácter nacional (Dowbor & Szwako, 2013). En consecuencia, los CPC concluyeron y mostraron, de manera complementaria al MPL, que los megaeventos vulneraban radicalmente el «derecho a la ciudad» (Zibechi, 2013). Este diagnóstico se potenció con la denuncia del MPL de las lógicas de exclusión urbana que operarían las ciudades brasileñas, impidiendo que las personas controlen su experiencia cotidiana en la metrópolis con la entrega del sistema de transporte público a las dinámicas mercantiles a través de barreras (específicamente, torniquetes) al desplazamiento de los trabajadores (Movimento Passe Livre, 2013).

Políticamente, la crítica urbana no solo cuestionó las orientaciones del gasto público, sino también uno de los símbolos del modelo de desarrollado impulsado por los gobiernos PT, basado en la ampliación del consumo hacia capas populares, con primacía de la industria local (en este caso, automovilística), a saber, el transporte privado. Además, incorporó a la agenda la necesidad de una reforma política, sea por la irrupción de actores que no encontraban en la estructura existente canales adecuados de expresión, o porque eran precisamente las empresas constructoras las principales beneficiarias de este modelo de gestión urbana y las más importantes financiadoras de los partidos políticos por aquel entonces.

#### **4. NATURALEZA Y ALCANCE DE LAS JORNADAS DE JUNIO**

Buena parte de los principales analistas de estas movilizaciones coincidieron en reconocer en ellas un agotamiento del modelo neodesarrollista de la década petista (Antunes, 2013; Castells, 2013; Domingues, 2013). De hecho, para el sociólogo José Maurício Domingues (2013), las políticas sociales focalizadas (bolsa familia) habían alcanzado su techo y el modelo económico que combinaba estancamiento industrial, crecimiento de la agroindustria (soya) y ampliación del consumo popular se había mostrado incapaz de ampliar el acceso a bienes de consumo colectivos (entre ellos, el transporte público), por lo que la emergencia de un nuevo ciclo de movilización popular se hacía esperable. Para otros, este modelo tenía un lado oscuro: la sistemática precarización del proletariado urbano, que fue el que finalmente habría dicho «basta» con las movilizaciones (Antunes & Braga, 2014). Con ellas, se desmoronaría el «mito brasileño» en su fiesta de consagración (la Copa del Mundo). Así, por un lado, las Jornadas restituyeron el debate sobre la modernización irracional del capitalismo brasileño de carácter dependiente y subdesarrollado (Sampaio Jr., 2013) y, por otro, colocaron en la escena pública demandas basadas en otro modelo de desarrollo, con otras prioridades en políticas públicas y con otros parámetros éticos en política (Gohn, 2014).

Para André Singer (2013), sin embargo, las movilizaciones no pusieron en cuestión el modelo local, fueron un gran temblor, pero no un terremoto. Esta diferencia de percepción sobre el alcance de las Jornadas, en buena medida, se explica por la respuesta que se da a la pregunta sobre quién se movilizó. Para Ruy Braga (2013), fue el «precariado» el que salió a manifestarse en contra del modelo de desarrollo, es decir, la masa de trabajadores des y semicualificados, subremunerados con inserción inestable e informal en el mercado de trabajo, principalmente constituida por jóvenes en busca del primer empleo. Para Singer, en cambio, basándose en diferentes encuestas aplicadas a los manifestantes principalmente en São Paulo, la composición social de las manifestaciones se estructuró en dos bloques, uno formado por jóvenes de clase media con alta escolaridad y otro por jóvenes de la parte inferior de la estructura social brasileña. Hubo, por tanto, un entrecruzamiento de clases e ideologías que dispersó el potencial disruptivo de las manifestaciones.

Aunque existió un cierto consenso en la academia al reconocer el carácter polisémico y heterogéneo del movimiento (Antunes, 2013), también hubo esfuerzos por mostrar la naturaleza anticapitalista de las movilizaciones (Sampaio Jr., 2013; Zibechi, 2013). Desde esa perspectiva, la lucha contra la especulación inmobiliaria, su resistencia a los megaeventos y multinacionales como la FIFA, pero, sobre todo, la propia narrativa y práctica del MPL serían prueba de ello:

Al mismo tiempo que superaba las formas de organización ya establecidas, el tenor explosivo de las movilizaciones apuntaba para las contradicciones que lo producían, imbricadas en el sistema de transporte colectivo, punto nodal en la estructura social urbana. El acceso del trabajador a la riqueza del espacio urbano, que es el producto de su propio trabajo, está invariablemente condicionado al uso del transporte colectivo. Los torniquetes del transporte son una barrera física que discrimina, según el criterio de concentración de ingreso, a aquellos que pueden circular por la ciudad de aquellos condenados a la exclusión urbana. Para la mayor parte de la población explotada en los buses, el dinero para transporte no es suficiente para pagar más que el viaje entre la casa (en la periferia) y el trabajo (en el centro): la circulación del trabajador es limitada, por lo tanto, a su condición de mercancía, de fuerza de trabajo. (Movimento Passe Livre, 2013, p. 15)

Si bien la crítica del MPL posee un contenido altamente anticapitalista y, por más que se pueden reconocer ejes articuladores de las protestas como la evaluación negativa de las políticas sociales o los cuestionamientos de las prioridades gubernamentales, las Jornadas de Junio son mucho más que el evento que las detona y sus derivaciones difícilmente pueden ser asociadas a un contenido anticapitalista inequívoco. De hecho, las movilizaciones marcaron un cambio en las lógicas de los movimientos sociales, con el paso de pautas centradas (articuladas) hacia otras más dispersas (Scherer-Warren, 2014). Por más que el MPL marcó un inicio

«centrado» de las movilizaciones, derivó en una pluralidad incluso antagónica de protestas y demandas. Este fenómeno habla de la necesidad de distinguir a los movimientos sociales de las movilizaciones mismas, los movimientos no se reducen a las movilizaciones y estas son mucho más que los movimientos que las convocan. Tal como propone Bringel (2013), esto lleva a reintroducir la distinción hecha por los estudios sobre contestación entre «movimientos iniciadores» y «movimientos derivados». El MPL fue un movimiento madrugador que inauguró un campo de conflicto a partir del transporte urbano, pero otros movimientos derivados aprovecharon la brecha abierta por el MPL para colocar sus demandas en la palestra. Además, asevera Bringel, se produjo un «desborde societario» en las Jornadas, cuando se difundió la agenda contestataria desde los sectores más organizados hacia los menos organizados, en el que los organizadores se habrían visto sobrepasados. Tanto Bringel como Gohn han destacado el potencial pedagógico que este «desborde» pudo haber traído para los jóvenes movilizados que encontraron en las Jornadas una especie de bautismo político.

Las movilizaciones de junio develaron cambios sociales profundos y subterráneos, contribuyendo a la transformación de la sociedad, reconfigurando a la sociedad civil y a la ciudadanía, en tanto portadoras de anhelos de una democracia más profunda y directa (Bringel & Pleyers, 2015b). Este ciclo de movilización se asocia, según Rodrigo Nunes (2014) a un momento imprevisible en el que un malestar difuso se cristaliza, evidencia una serie de demandas sociales y se vuelve un centro que irradia cambios subjetivos: una nueva generación política que podría producir una nueva política. Así, la aparición de lo que algunos autores entienden como una «nueva cultura política» sería uno de los principales legados de las Jornadas (Sampaio Jr., 2013; Zibechi, 2013). Para Sampaio Jr., ella se caracterizaría por la aparición de una vocación contestataria de los sectores populares, o sea una «necesidad de lucha». Para otros, esta nueva cultura estaría más bien marcada por las dinámicas organizativas propuesta por estos nuevos actores: organización horizontal, autónoma y reticular (Castells, 2013; Gohn, 2014). Los modos de lucha más horizontales, las direcciones colectivas, la organización descentralizada y lo que se entendería como la práctica concreta de la gestión popular o la acción directa de la población sobre su propia vida (por ejemplo, controlando los flujos de transporte con cortes de rutas) serían los componentes de esta nueva cultura política y, además, el ejercicio práctico de transformación de las ciudades (Movimento Passe Livre, 2013). Precisamente, esa nueva cultura alertaría a las ciencias sociales sobre la necesidad de estudiar a los movimientos sociales en sus «bastidores», pues sería ahí donde ellos formularían su guion estratégico (Dowbor & Szwako, 2013) y solo de esa manera se evitaría la tentación de identificar a los movimientos apenas con sus irrupciones (Zibechi, 2013). Las Jornadas de Junio tendrían una memoria previa

que antecede largamente el momento de la explosión en donde se fue fraguando el discurso de crítica urbana y donde se fue puliendo un repertorio de acción colectiva que se amplificó en el momento de las protestas.

Para el politólogo uruguayo Raúl Zibechi, además, se deberían evitar las interpretaciones que sobrevaloran el papel de las redes sociales como factor de movilización. Si bien es cierto que ellas fueron un importante catalizador de las protestas o que medios de información alternativos, como la *Mídia Ninja*, que cubrió las manifestaciones desde la perspectiva de los movimientos, contribuyeron a amplificar las demandas y las denuncias de abuso policial, no se debe dejar de considerar que los medios tradicionales continuaron controlando la capacidad de hacer públicas determinadas cosas y fueron, en buena medida, uno de los grandes estimuladores del sentimiento antipartidario que se tomó las movilizaciones en su ocaso (de Lima, 2013). Con todo, para el periodista y politólogo Leonardo Sakamoto (2013), Facebook y Twitter salieron a las calles con las movilizaciones, no solo por los carteles con frase provenientes de esas plataformas, sino porque en el espacio público se reprodujeron dinámicas de intolerancia que normalmente se escudan en el anonimato que proporcionan las mismas redes.

Ahora bien: ¿Cómo comprender estas altas expectativas democratizadoras atribuidas a los posibles impactos futuros de la reconfiguración de la contestación en Brasil con un cuadro político en el que la democracia parecía estar en un peligro inminente por la elección posterior de un presidente con claras tendencias autoritarias, discriminatorias y excluyentes como Jaír Bolsonaro?

Para Luis Felipe Miguel (2018), el proyecto gubernamental del PT se basó en un acuerdo que ofrecía paz social a cambio de mejoras en las condiciones de vida de los más pobres. La condición para su operatividad, sin embargo, habría sido la desmovilización de los sectores populares (sobre todo, del movimiento sindical), como señal de gobernabilidad ante los grupos dominantes. No obstante, a pesar de los avances en la superación de la extrema pobreza y de la integración al consumo de amplios sectores sociales, este arreglo político no se hacía cargo de la tensión permanente de la política brasileña a la hora de combatir las desigualdades sociales. Adicionalmente, «los largos años de desmovilización deliberada de los gobiernos del PT [cobraron] caro la cuenta. Esto no quiere decir que no [hubiera] una creciente insatisfacción con el gobierno que nació del golpe [de Michel Temer]» (Miguel, 2018, p. 81) y con el que vino después con Bolsonaro. El PT redujo la lucha política a una lucha electoral y confió todas sus esperanzas en la capacidad de las instituciones para proteger a la democracia; sin embargo, cuando las instituciones fueron capturadas por intereses tendientes a la mantención de las asimetrías sempiternas de su historia, el PT no contó con sectores organizados a los cuales recurrir para impedir la amenaza democrática. Según Nunes (2014), las Jornadas visibilizaron puntos

ciegos de la política del PT, densificando disensos anteriormente considerados menores, por la existencia de una especie de clausura política a cambios profundos.

Para Bringel y Domingues (2018), Brasil vivía un cambio de era, es decir, un escenario de cambio histórico hacia una inflexión antipopular, dominada por momentos de desdemocratización y de retrocesos democráticos. En ese contexto, el golpe parlamentario de 2016 cerró un largo ciclo democratizador, precipitado por la emergencia de un nuevo ciclo político, que se abrió con las movilizaciones de junio de 2013. Aunque el golpe parlamentario no fue resultado de la explosión de junio, el fin del ciclo político marcado por la destitución de Rousseff se aceleró por el desborde societal que acompañó a las movilizaciones de junio.

Ellas no deberían ser comprendidas solamente como un evento de protesta, sino más bien como un amplio proceso abierto e inacabado de reconfiguración del activismo social (Bringel & Pleyers, 2015a). En ese sentido, estaríamos ante un impacto de las movilizaciones de carácter más biográfico que conforma otras subjetividades y que incide en la trayectoria de nuevos activistas que entran en escena desafiando las lógicas anteriores de mediación y abriendo inexploradas vías de formación política para una nueva generación de militantes (Pleyers, 2018). Bajo esta lógica sería injusto reducir las derivaciones de Junio de 2013 a sus impactos político-institucionales o electorales inmediatos, el énfasis debería más bien en sus consecuencias culturales y sociales a largo plazo.

Sin embargo, aún resuena la pregunta sobre cómo conciliar un análisis que acentúa el potencial democratizador de nuevas experiencias de contestación y construcción de biografías militantes con un momento de consolidación de tendencias sociales discriminatorias y excluyentes, expresadas institucionalmente en el parlamento y la presidencia de Bolsonaro. La democracia brasileña, para Leonardo Avritzer, viviría en un péndulo permanente entre estructuras democráticas y otras antidemocráticas que institucionalmente incorporan vías no electorales y contraelectorales para el acceso al poder, así «infelizmente, los eventos que vienen ocurriendo en el país desde 2013 muestran que estábamos surfeando en la cresta de una ola democratizante que probablemente está llegando a su final» (Avritzer, 2018, p. 275). ¿Cómo romper una inercia cinética que parecería condenar a Brasil a una permanente reversión de sus avances democráticos?

A contracorriente de las tendencias conservadoras, para algunos autores, se vendrían consolidando nuevas agencias sociales (jóvenes, negros, mujeres y nuevas colectividades) que buscan afirmarse como nuevos sujetos políticos ante las amenazas de pérdida de derechos y ante la violencia política reactualizada en Brasil. Estos actores serían los depositarios de lo nuevo, creando otros horizontes, generando nuevas prácticas y discursos más allá de los existentes. Sin embargo, estas fuerzas renovadoras tendrían dificultades para emerger y consolidarse (Bringel &

Domingues, 2018). Las diversas manifestaciones de resistencia a las políticas regresivas del gobierno de Jair Bolsonaro serían también derivaciones del ciclo del 2013: los mandatos colectivos de representación institucional, marchas en defensa de la educación pública, la oposición a la reforma de pensiones y la articulación a favor del esclarecimiento del asesinato de la concejal Marielle Franco (Gohn, 2023).

Para Angela Alonso (2017), entre 2013 y 2016, se desató una crisis política marcada por la concurrencia de tres repertorios activistas en disputa y la existencia de tres ciclos de movilización diferentes a lo largo de toda ella. Respecto de los repertorios, al clásico socialista, identificado con el sindicalismo y los partidos de izquierda, se agregó, gracias a Junio de 2013, uno de carácter autonomista, afirmado en estilos de vida alternativos, organización descentralizada, deliberación consensual para la movilización y acciones directas. En oposición a ambos, surge un repertorio patriota que, explotando los símbolos nacionales (bandera, himno, camiseta de la selección brasileña), fue eficiente en el uso de redes sociales y en aprovechar como encuadre el juicio del *mensalão*<sup>7</sup> en agosto de 2012. El primer ciclo de eclosión (6 de junio) estuvo marcado por el repertorio autonomista, con organizaciones como el MPL que desempeñaron un rol central, y que vio tempranamente una diversificación de las pautas y de la composición de los manifestantes, tanto con neófitos como con movimientos consolidados como el feminista, lo que inició una disputa por la dirección de las protestas. El segundo ciclo sería el patriota (marzo y abril de 2015) marcado por el repertorio homónimo y un marco dominado por el Caso Mensalão y la amplia cobertura de la prensa tradicional sobre él, lo que se reforzó con el inicio de la Operación Lava-Jato, dirigida por el juez Moro, donde se impuso el encuadre de la corrupción y hicieron fuertes movimientos como *Vem para Rua* y *Brasil Livre* (MBL), que fueron desafiados por el repertorio socialista de la CUT y del MSTS con una pauta de reformas populares. Finalmente, tuvo lugar el ciclo destitución (diciembre de 2015 a mayo de 2016) en el que se consolidó el *#ForaDilma*, el rol del gremio empresarial FIESP y una retórica moralizante anticorrupción selectiva contra el PT apuntalada por el inicio del asedio del juez Moro a Lula y donde comenzó a canalizarse institucionalmente, a través del Congreso, el malestar social mediante la destitución de la presidenta Dilma Rousseff.

Las fuerzas reaccionarias lograron capitalizar la energía social liberada por las movilizaciones de junio y fueron altamente eficientes a la hora de combinar tanto la dimensión político-institucional como la social. Según Marcelo Kunrath Silva, hubo una apropiación conservadora del ciclo de movilización de 2013, en tanto este

---

<sup>7</sup> Escándalo político de corrupción del año 2005 que afectó al primer gobierno de Lula da Silva en el que se evidenció que se pagaban mensualidades a diputados de la base aliada del oficialismo para asegurar sus votos favorables a la agenda legislativa del gobierno.

se volvió una oportunidad para la movilización de contramovimientos conservadores que disputaron los sentidos de la calle y que compartían con los convocantes iniciales un posicionamiento crítico a los del PT y a la política institucional/estatal, aunque por razones opuestas a ellos. Esta confluencia crítica desde la izquierda y la derecha afectó el apoyo popular del gobierno de Dilma Rousseff. Así:

Si las grandes manifestaciones pro-impeachment de 2015 y 2016 no estaban predeterminadas en/por 2013, no se puede ignorar que actores, redes y recursos centrales para la producción de aquellas manifestaciones fueron gestados o fortalecidos en/por el ciclo de protestas de 2013. (Silva, 2018, p. 4)

En efecto, como demostraron Marisa von Bülow y Tayrine Dias (2019) al analizar los *retweets* de *hashtags* a favor y en contra de la destitución de Dilma Rousseff, los actores conservadores más influyentes en esa disputa digital estuvieron bien posicionados para participar de las Jornadas de Junio, aguzando ya en esa coyuntura su capacidad de impacto en este nuevo marco comunicativo. Pese a ello, como fue evidenciado por la investigación de Pablo Ortellado y Esther Solano (2016), al encuestar manifestantes en las marchas de São Paulo a favor de la destitución de Dilma Rousseff, el malestar y desconfianza institucional que ellos cultivaban no se restringía al PT, sino al sistema político en su totalidad. Adicionalmente, describieron una brecha entre la orientación ideológica liberal y privatista de los convocantes y la visión más público-estatal a favor de derechos sociales de los manifestantes. Tanto la crítica generalizada al sistema político como el consenso a favor de derechos sociales son consistentes con las Jornadas de Junio; sin embargo, las derivaciones políticas posteriores, que incluyen el ascenso de la figura de Jair Bolsonaro, muestran una alta capacidad de agentes de extrema derecha no solo para disputar los sentidos de este ciclo amplio de movilizaciones, sino de convertir en resultados electorales esos posicionamientos.

Efectivamente, el triunfo presidencial de Bolsonaro se basó en la capilarización de un descontento contra el sistema político y en contra de la agenda cultural progresista. Los ataques a las minorías, a lo que denominan como «ideología de género», contra las universidades y las escuelas públicas —precisamente, el espacio donde mejor se habría expresado este nuevo activismo prefigurativo que describen autores como Bringel— demuestran una capacidad de esa nueva derecha de llevar la disputa en diferentes frentes, prefigurando también un repertorio de acción política y colectiva que se emplearía posteriormente en otras realidades.

## CONSIDERACIONES FINALES

Al reconstruir el debate de las ciencias sociales brasileñas en torno a Junio de 2013 y algunas de sus reverberaciones políticas, se puede afirmar que esta rebelión popular anticipó buena parte de los nudos políticos e intelectuales del ciclo de estallidos regionales. Por lo mismo, se pueden extraer varias lecciones de esta discusión.

En primer lugar, tal como ha afirmado Geoffrey Pleyers (2024), no se pueden reducir estos fenómenos a sus efectos político-electorales inmediatos. Las movilizaciones, aunque cambian la realidad, no lo hacen de forma lineal, sino con meandros, tensiones y contradicciones que demoran en tomar su forma definitiva, sobre todo cuando el foco se pone en las socializaciones políticas que estos eventos detonan.

Sin embargo, existe una relación entre ciclos de protesta de los movimientos sociales y los ciclos políticos, notablemente de la izquierda, pues pueden explicar su ascenso, pero también su declive (Bringel & Falero, 2016). Los estallidos no son patrimonio de la izquierda, sobre todo cuando estas renuncian a su comprensión y simplemente las condenan.

El caso brasileño muestra que la derecha puede llegar a leer mejor un escenario como ese para fortalecer su propia agenda política y sintonizar con los malestares difusos que las movilizan. El bolsonarismo logró apropiarse de esa ola de movilizaciones, abriendo una ventana donde la política en Brasil empezó a disputarse en las calles. Si bien eran movilizaciones convocadas originalmente por movimientos de izquierda, con pautas progresistas, emancipadoras y fuertemente urbanas, la derecha y los sectores conservadores lograron copar las calles y desplazar a los sectores que llamaron originalmente a las movilizaciones. Este giro inclinó la narrativa de las manifestaciones hacia pautas anticorrupción en sintonía con la agenda de los medios de comunicación y de la derecha que selectivamente apuntaban sus acusaciones en contra del PT y las figuras de Dilma Rousseff y Lula da Silva. La arbitraria destitución de la presidenta, así como el proceso en contra de expresidente Lula (declarado posteriormente ilegal) parecieron confirmar esta sospecha. Sin embargo, como bien lo sintetizó Breno Bringel:

En el clímax de dicho proceso, un amplio espectro de la sociedad se encontraba movilizada alrededor de una indignación difusa, portando diferentes perspectivas y reivindicaciones que coexistieron en el mismo espacio físico y a veces con el mismo eslogan (contra la corrupción o contra el gobierno), pese a tener construcciones y horizontes muy distanciados y en disputa. (2024, p. 51)

Los estallidos no tienen prescritos una orientación determinada, son una energía liberada en potencialmente muchas direcciones. Son espacios en disputa. Por eso, es tan importante el relato sociológico que las ciencias sociales pueden construir para darle sentido y entendimiento, particularmente cuando, en el mundo político,

prima la incomprensión (Ramos-Zincke, 2019). Sin embargo, al mismo tiempo, es importante evitar lecturas que las definan como inherentemente emancipadoras o reaccionarias. Cabe ser capaces de atender tanto a su dimensión más ambigua como a las potencialidades que pueden traer aparejadas.

Con las Jornadas de Junio se abrió en Brasil una caja de Pandora, como en el mito griego. Algunas furias fueron liberadas, pero en su fondo estaba también la esperanza. Esta es la posibilidad de nuevas formas de politización que pueden reestablecer un sentido a lo colectivo más allá de las limitaciones de la democracia de nuestros países, que hoy están en plena crisis.

## REFERENCIAS

- Alonso, A. (2017). A política das ruas: Protestos em São Paulo de Dilma a Temer. *Novos Estudos*, (ju 2017), ed. es. 49–58. [https://novosestudos.com.br/wp-content/uploads/2018/07/Angela-Alonso\\_A-política-das-ruas.pdf](https://novosestudos.com.br/wp-content/uploads/2018/07/Angela-Alonso_A-política-das-ruas.pdf)
- Anderson, P. (2021). *Brasil à Parte*. Boitempo Editorial.
- Antunes, R. (2013). As rebeliões de junho de 2013. *OSAL Observatorio Social de América Latina*, XIV(34), 37–49.
- Antunes, R., & Braga, R. (2014). OS DIAS QUE ABALARAM O BRASIL: As rebeliões de junho, julho de 2013. *Revista de Políticas Públicas*, 18(0), 41–47. <http://www.periodicoseltronicos.ufma.br/index.php/rppublica/article/view/2694>
- Avritzer, L. (2018). The pendulum of democracy in Brazil: An approach of the 2013–2018 crisis. *Novos Estudos CEBRAP*, 37(2), 273–289. <https://doi.org/10.25091/s01013300201800020006>
- Braga, R. (2013). Sob a sombra do precariado. In *Cidades Rebeldes: Passe livre e as manifestações que tomaram as ruas do Brasil* (pp. 79–82). Boitempo-Carta Maior.
- Bringel, B. (2013). Miopias, sentidos e tendências do levante brasileiro de 2013. *Insight Inteligência*, 62, 43–51.
- Bringel, B. (2024). *Movimientos sociales y política en Brasil. Origen y ocaso de la Nueva República*. CLACSO.
- Bringel, B., & Domingues, J. M. (2018). *Brasil, Cambio de era: Crisis, protestas y ciclos políticos*. Catarata.
- Bringel, B., & Falero, A. (2016). Movimentos sociais, governos progressistas e Estado na América Latina: Transições, conflitos e mediações. *Caderno CRH*, 29(SPE3), 27–45. <https://doi.org/10.1590/S0103-49792016000400003>
- Bringel, B., & Pleyers, G. (2015a). Junho de 2013... Dois anos depois. Polarização, impactos e reconfiguração do ativismo no Brasil. *Nueva Sociedad, Edición Especial*, 4–17.
- Bringel, B., & Pleyers, G. (2015b). Les mobilisations de 2013 au Brésil: Vers une reconfiguration de la contestation. *Brésil(s). Sciences Humaines et Sociales*, 7, 7–18. <https://doi.org/10.4000/bresils.1417>

- Bülow, M. von, & Dias, T. (2019). O ativismo de hashtags contra e a favor do impeachment de Dilma Rousseff. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, (120), 5–32. <https://doi.org/10.4000/rccs.9438>
- Caetano Grau, F. (2025). Laberintos de la indignación: Las movilizaciones brasileñas de 2013 y su legado incierto. *Cuadernos del Claeh*, 44(121), e761–e761. <https://doi.org/10.29192/claeh.761>
- Castells, M. (2013). *Redes de indignação e esperança: Movimentos sociais na era da internet*. Zahar.
- Cortés, A. (2022). *Chile fin del mito. Estallido, pandemia y ruptura constituyente*. RIL.
- de Almeida, F. (2018). Los emprendedores jurídicos como emprendedores morales. La lucha contra la corrupción en Brasil. *Nueva Sociedad*, 276, 73–90.
- de Lima, V. (2013). Mídia, rebeldia urbana e crise de representação. In *Cidades Rebeldes: Passe livre e as manifestações que tomaram as ruas do Brasil* (pp. 89–94). Boitempo-Carta Maior.
- Dirceu, Z. (2018). *Memórias: Vol. I. Geracao*.
- Doimo, A. M. (1995). *A Vez e a Voz do Popular: Movimentos Sociais e participação política no Brasil pós-70*. Rellume-Dumará/ANPOCS.
- Domingues, J. M. (2013). Las movilizaciones de junio de 2013: ¿explosión fugaz o novísima historia de Brasil? *OSAL Observatorio Social de América Latina*, XIV(34), 62–72.
- Dowbor, M., & Szwako, J. (2013). Respeitável público...: Performance e organização dos movimentos antes dos protestos de 2013. *Novos Estudos - CEBRAP*, 97, 43–55. <https://doi.org/10.1590/S0101-33002013000300004>
- Gohn, M. da G. (2014). A sociedade brasileira em movimento: Vozes das ruas e seus ecos políticos e sociais. *Caderno CRH*, 27(71), 431–441. <http://dx.doi.org/10.1590/S0103-49792014000200013>
- Gohn, M. da G. (2023). Junho de 2013, 10 anos depois: um enigma ainda a decifrar. *Desigualdade e Diversidade*, 23(23), 10–38. <https://doi.org/10.17771/PUCRio.DDCIS.64173>
- Goldstein, A. (2019). *Bolsonaro. La democracia de Brasil en peligro*. Marea Editorial.
- Lula Diz Que Foi Precipitado Considerar Atos de 2013 Democráticos. (2017, 11 de agosto). *Folha de S.Paulo*. <http://www1.folha.uol.com.br/poder/2017/08/1909354-lula-diz-que-foi-precipitado-considerar-atos-de-2013-democraticos.shtml>
- Machado da Silva, L. A. (2008). *Vida sob Cerco: Violência e Rotinas nas Favelas do Rio de Janeiro*. Nova Fronteira.
- Maricato, E. (2013). É a questão urbana, estúpido! In *Cidades Rebeldes: Passe livre e as manifestações que tomaram as ruas do Brasil* (pp. 19–26). Boitempo-Carta Maior.
- Miguel, L. F. (2018). Brasil: ¿post-democracia o neo-dictadura? *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea - Segunda Época*, 0(8), 77–90.
- Movimento Passe Livre. (2013). Não começou em Salvador, não vai terminar em São Paulo. In *Cidades Rebeldes: Passe livre e as manifestações que tomaram as ruas do Brasil* (pp. 13–18). Boitempo-Carta Maior.

- Nunes, R. (2014). Geração, acontecimento, perspectiva. Pensar a mudança a partir do Brasil. *Nueva Sociedad*, (Especial em português), 14–23.
- Ortellado, P. (2013). Reflexões sobre o movimento passe livre e outros «novos movimentos sociais». *Mediações - Revista de Ciências Sociais*, 18(2), 110–117. <https://doi.org/10.5433/2176-6665.2013v18n2p110>
- Ortellado, P., & Solano, E. (2016). Nova direita nas ruas? Uma análise do descompasso entre manifestantes e os convocantes dos protestos antigoverno de 2015. *Perseu: História, Memória e Política*, (11). <https://revistaperseu.fpabramo.org.br/index.php/revista-perseu/article/view/97/65>
- Pinheiro-Machado, R. (2019). *Amanhã vai ser maior. O que aconteceu com o Brasil e possíveis rotas de fuga para a crise atual*. Planeta.
- Pleyers, G. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI. Perspectivas y herramientas analíticas*. CLACSO. [https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/pais\\_autor\\_libro\\_detalle.php?id\\_libro=1475&campo=autor&texto=6571&pais=26](https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/pais_autor_libro_detalle.php?id_libro=1475&campo=autor&texto=6571&pais=26)
- Pleyers, G. (2024). *El cambio nunca es lineal. Movimientos sociales en tiempos polarizados*. CLACSO.
- Preciado, J. (2025). *Del estallido social a la comunidad geopolítica de pertenencia*. CALAS-CLACSO. <https://libreria.clacso.org/publicacion.php?p=4464&c=39>
- Preciado, J., Bringel, B., Cairo, H., & Svampa, M. (2020). El estallido social en América Latina y el Caribe: Rupturas, resistencias e incertidumbres. *Encartes*, 3(6), 252–272. <https://doi.org/10.29340/en.v3n6.211>
- Ramos-Zincke, C. (2019). *Relatos sociológicos y sociedad. Tomás Moulian, José Joaquín Brunner y Pedro Morandé: Obras redes de producción y efectos (1965-2018)*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Rolnik, R. (2013). As vozes das ruas: As revoltas de junho e suas interpretações. In *Cidades Rebeldes: Passe livre e as manifestações que tomaram as ruas do Brasil* (pp. 7–12). Boitempo-Carta Maior.
- Sader, E. (2010). *Quando Novos Personagens Entraram em Cena: Experiências e lutas dos trabalhadores da grande São Paulo 1970-1980*. Paz e Terra.
- Safatle, V. (2017). *Só mais um esforço*. Três Estrelas.
- Sakamoto, L. (2013). Em São Paulo, o Facebook e o Twitter foram às ruas. In *Cidades Rebeldes: Passe livre e as manifestações que tomaram as ruas do Brasil* (pp. 95–100). Boitempo-Carta Maior.
- Sampaio Jr., P. de A. (2013). Jornadas de Junho e Revolução Brasileira. *Interesse Nacional*, 6(23). <https://interessenacional.com.br/jornadas-de-junho-e-revolucao-brasileira/>
- Scherer-Warren, I. (2014). Manifestações de rua no Brasil 2013: Encontros e desencontros na política. *Caderno CRH*, 27(71), 417–429. <http://dx.doi.org/10.1590/S0103-49792014000200012>
- Secco, L. (2013). As jornadas de junho. In *Cidades Rebeldes: Passe livre e as manifestações que tomaram as ruas do Brasil* (pp. 71–78). Boitempo-Carta Maior.
- Silva, M. K. (2018). A apropriação conservadora do ciclo de protestos de 2013: Rumo aos protestos anti-Dilma? *Lusotopie. Recherches politiques internationales sur les espaces*

- issus de l'histoire et de la colonisation portugaises*, XVII(1), 88–111. <https://doi.org/10.1163/17683084-12341713>
- Singer, A. (2013). Brasil, junho de 2013, classes e ideologias cruzadas. *Novos Estudos - CEBRAP*, 97, 23–40. <https://doi.org/10.1590/S0101-33002013000300003>
- Somma, N. M., Cavieres, J., & Medel, R. M. (2024). Revueltas urbanas en América Latina: Revisión bibliográfica y propuesta conceptual. *Desafíos*, 36(1), 1–35. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.14299>
- Vainer, C. (2013). Quando a cidade vai às ruas. In *Cidades Rebeldes: Passe livre e as manifestações que tomaram as ruas do Brasil* (pp. 35–40). Boitempo-Carta Maior.
- Vainer, C., Harvey, D., Maricato, E., Brito, F., Peschanski, J. A., Souto Maior, J. L., Sakamoto, L., Secco, L., Iasi, M., Mídia NINJA, Davis, M., Movimento Passe Livre, Rocha de Oliveira, P., Rolnik, R., Braga, R., Viana, S., Zizek, S., & de Lima, V. (2013). *Cidades Rebeldes: Passe Livre e as manifestações que tomaram as ruas do Brasil*. Boitempo-Carta Maior.
- Zibechi, R. (2013). Debajo y detrás de las grandes movilizaciones. *OSAL Observatorio Social de América Latina*, XIV(34), 15–35.